

¿Morirse de hambre al son de la Marsellesa, acaso representa algo mejor para el proletariado que hacerlo a las notas de la marcha papal?

Y así también el estruendoso 89 de Francia, con toda su burda gritería de libertad, ha engañado al pobre obrero, el cual sigue su calvario bajo su pesada cruz.

Después vino el código napoleónico, y al pueblo se le hizo creer que habría llegado el reino de la justicia. ¿Mas que representa esta nueva charlatanería sino una burda manipulación del código Romano?

Y si éste se había de todo punto despreocupado de los derechos obreros ¿qué se podía esperar de ese sanguinario Corso furibundo?...

Poco a poco los gobiernos opresores se dieron cuenta que, para hacer callar los gritos de los carbonarios y de los revolucionarios, había que otorgarle alguna concesión. Ha sido entonces cuando los reyes y hasta los papas prodigaron como un gran favor, sus falsas constituciones. Surgen los congresos, y al pueblo se lo proclamó rey.

¡Pobre rey sin trono, sin ropa, sin pan y sin derecho, como te han jugado!...

Han pasado muchas legislaturas desde aquellos tiempos ¿y del trabajador que ha sido?

Igual o peor que antes. Como antes le roban, lo esquiman, lo desangran, lo matan. ¡Viva el pueblo rey! ¡Viva el pueblo soberano!

Después surgió el socialismo. Promesas, esperanzas, hipótesis... y ¿el resultado? Algunos compañeros ocuparon bancas y ministerios en los gobiernos, mas al trabajador ¿cuáles beneficios les rindieron?

Ninguno. Así que también la democracia oficial engañó al pobre obrero.

Todo engañó al pueblo hasta sus mismas armas, la huelga.

¡El derecho de huelga! Hermosa palabra, venenosa e infame. El proletariado por ella y con ella se cree ejercer uno de sus más sagrados y eficaces derechos, y sin embargo, tropieza en otro engaño mayúsculo. Aquí en la Argentina, cuando las empresas ferroviarias querían empiguar sus ya pingües dividendos, hicieron armar la huelga en el personal dependiente. Muy bien. Se acordó a los huelguistas un irrisorio aumento, pero acto seguido los señores empresarios de los ferrocarriles aumentaron un 22 o/o, justificando este robo por los nuevos gastos de los empleados. ¿quién ha salido perdiendo? ¡El pueblo, siempre el pueblo!

Aumento de leña, de papas, de huevos, de verdura, y de todos los demás artículos de vida, que, naturalmente, al pasar de un punto a otro de la república tenían sobre sus precios ya de por sí elevado, la recarga del 22 o/o.

¿Para quien resultó provechosa la huelga de los ferrocarrileros?

Luego vino la huelga del puerto. Había una gran cantidad de bolsas para la cosecha. El trigo ya estaba en parte trillado. Los señores acaparadores de cereales pudieron ahorcar al pobre colono obligándolo a vender su trigo a precios irrisorios. Adquiridos todos los cereales, la huelga se arregló, pero el trigo que antes no llegaba a valer más de 10 o 12 pesos, subió a 20 o 30 y hasta a la suma fabulosa de hoy. Si un industrial tiene sus almacenes llenos de mercaderías, provoca una huelga y la mantiene hasta tanto que haya daño salida a toda su existencia de producción. Naturalmente, dado el hecho de la huelga, el artículo vale mucho más. Una vez que el industrial necesita producir nuevas mercaderías, arregla la huelga, pero él ha hecho sus lutos negocios, y quien es que paga es Juan Pueblo.

Sobre este punto se podrían enumerar una cantidad enorme de datos, pero ¿para qué? Al pueblo hay que engañarlo, y se lo engaña de arriba, de abajo y por todo lado.

Sus espaldas son anchas y pueden llevar toda la carga que uno quiere.

¿Qué más? Hasta la piedad y la misericordia lo engañan miserablemente.

¿La miseria, el hambre y las privaciones, están en punto de hacer sublevar al proletariado para que de un golpe de mano arrebatase a sus opresores el poder y la riqueza?

Y bien, los raptos blancos y negros se reúnen en conciliábulo, y en seguida viene el azúcar barato, el pan barato, el calzado barato, los porotos baratos.

Pronto tendremos hasta las casas baratas... todo barato.

Delante de estas prodigalidades el pueblo se cree que las clases bien, las clases dirigentes se hayan arrepentido de sus rapiñas, de sus expoliaciones, y, casi casi, se pone de rodillas ante los grandes... benefactores, deponiendo acto seguido todo propósito de sublevación y de lucha. ¡Pobre obrero que ciego eres y que bruto! El pedazo de pan que te tiran ¿no ves que es una insidia, una artimaña, un jesuitismo?

Quieren los raptos satisfacerte con un poco de limosna para que los dejes tranquilos a seguir viviendo a tu costilla, para que no les estorbes sus lentas digestiones, para que no les amenaces con el rojo resplandor de la libertada Rusia.

¡Qué infamia! ¡Al pueblo todo le miente; todos los engañan!

Jesús, el derecho, el 89, la democracia, el socialismo, la huelga, y hasta la misma piedad, la misma misericordia.

Y así el trabajador, el padre del trabajador, y el hijo del trabajador, seguirán siempre llevando su pesada cruz sobre sus doloridos hombros.

Danthes.

El anarquismo en Alemania

Nos permitimos la libertad de publicar algunos párrafos de una carta enviada desde el norte de Alemania, que contiene noticias interesantes para los lectores.

Siendo la carta de carácter particular, extractamos para el periódico sólo la parte que se refiere a cosas políticas.

"Hay aquí un gran despertar anarquista.

El espartaquismo atraviesa una fuerte crisis, causada por la lucha entre los partidarios y los negadores del eleccionismo.

Gran parte de los simpatizantes con el espartaquismo han venido a engrosar las filas anarquistas y las sindicalistas que tienen orientación anarquista; en estas últimas actúan intensamente algunos compañeros nuestros.

MALATESTA

Nació Enrique Malatesta en 1855 en el pueblo de Santa María de Capua, provincia de Caserta, de padres industriales.

En el 1870 — fecha en que estrechó íntimas relaciones con Cafiero — Malatesta inicia su asombrosa obra de propaganda revolucionaria.

Principia con oponer al empirismo dogmático de los mazzinianos las conclusiones abiertamente libertarias del Tercer Congreso de la Internacional (Amsterdam, 6-13 de Septiembre de 1868); se solidariza con el programa de la Federación Jurasiana e inicia en Italia esa acción agitadora que Kropotkine llamó: "la primera chispa de anarquía que irradió a Europa".

Funda en el 71 "La Campana", con Cafiero; prepara, de acuerdo con Bakunine y Andrea Costa, el movimiento insurreccional de 1874; lleva a cabo la campaña pro libertad de los revolucionarios detenidos a raíz del movimiento y toma parte activísima — con Cafiero, Stepniak, Ceccarelli, etc. — en la insurrección que se ha llamado de la Banda de Benevento.

Después de 20 meses de prisión, indultado por la muerte de Víctor Manuel II, organiza una manifestación internacionalista en la conmemoración patriótica del sexto centenario de los Vespri Siciliani: es procesado; huye a Londres (donde la necesidad le obliga a vender helados en la calle) y de allí pasa a Egipto para obtener la cooperación del general Arabi en un nuevo movimiento revolucionario. Fracasas las gestiones y Malatesta vuelve a Italia, donde se le procesa de nuevo.

En el mismo año 1883 — absuelto en última

Se publican una revista y un semanario anarquista-comunistas; el periódico es *Der Freie Arbeiter*.

No hace mucho que se ha fundado una asociación juvenil anarquista y ella también tiene su semanario|

Es interesante también el movimiento individualista.

Existen: una Asociación Anárquica Individualista, una Agrupación Stirner, una Cueva Zarathustra y también esta tendencia dispone de dos revistas, editadas hasta con lujo relativo: *Der Individualistische Anarchist* y *Der Eingig...*

Todos, comunistas e individualistas, despliegan una enorme actividad. Este despertar anarquista reviste gran importancia para el futuro movimiento revolucionario de Alemania..."

instancia — funda en Florencia "La Questione Sociale" y escribe el famoso folleto "Entre campesinos".

En 1885 llega a Buenos Aires. Se establece aquí con un taller mecánico; lo abandona para dedicarse a la fabricación de vino, negocio que abandona también por escrúpulos de conciencia y se dirige al sur de la república en busca de oro. Hambriento y lleno de heridas y sin haber encontrado el oro, vuelve a Buenos Aires; — organiza los gremios, da conferencias, abre una imprenta para la circulación de folletos de propaganda y funda otra vez "La Cuestión Social".

Hace otras tentativas comerciales sin resultado para conseguir el dinero necesario a sus planes revolucionarios y vuelve a Europa en 1889.

Funda en Niza: "L'associazione"; vuelve a Milán y organiza una huelga revolucionaria; funda en 1891 — con S. Merlino y Cipriani — la Federación italiana del partido socialista anarquista revolucionario.

Va en Francia, de donde lo expulsan; se dirige a Suiza, donde le sucede lo mismo; vuelve a Italia, pasa a España, otra vez a Francia y de allí huye a Londres.

En 1897 vuelve a Italia para preparar otra insurrección armada. En 1898 estalla la revolución en Ancona. Condenado y transportado luego a la isla de Lampedusa, se escapa en 1899; va a Malta y de allí a Londres, de donde también quieren expulsarlo.

Por fin le conceden que permanezca en Inglaterra, porque los jueces reconocen en Ma-